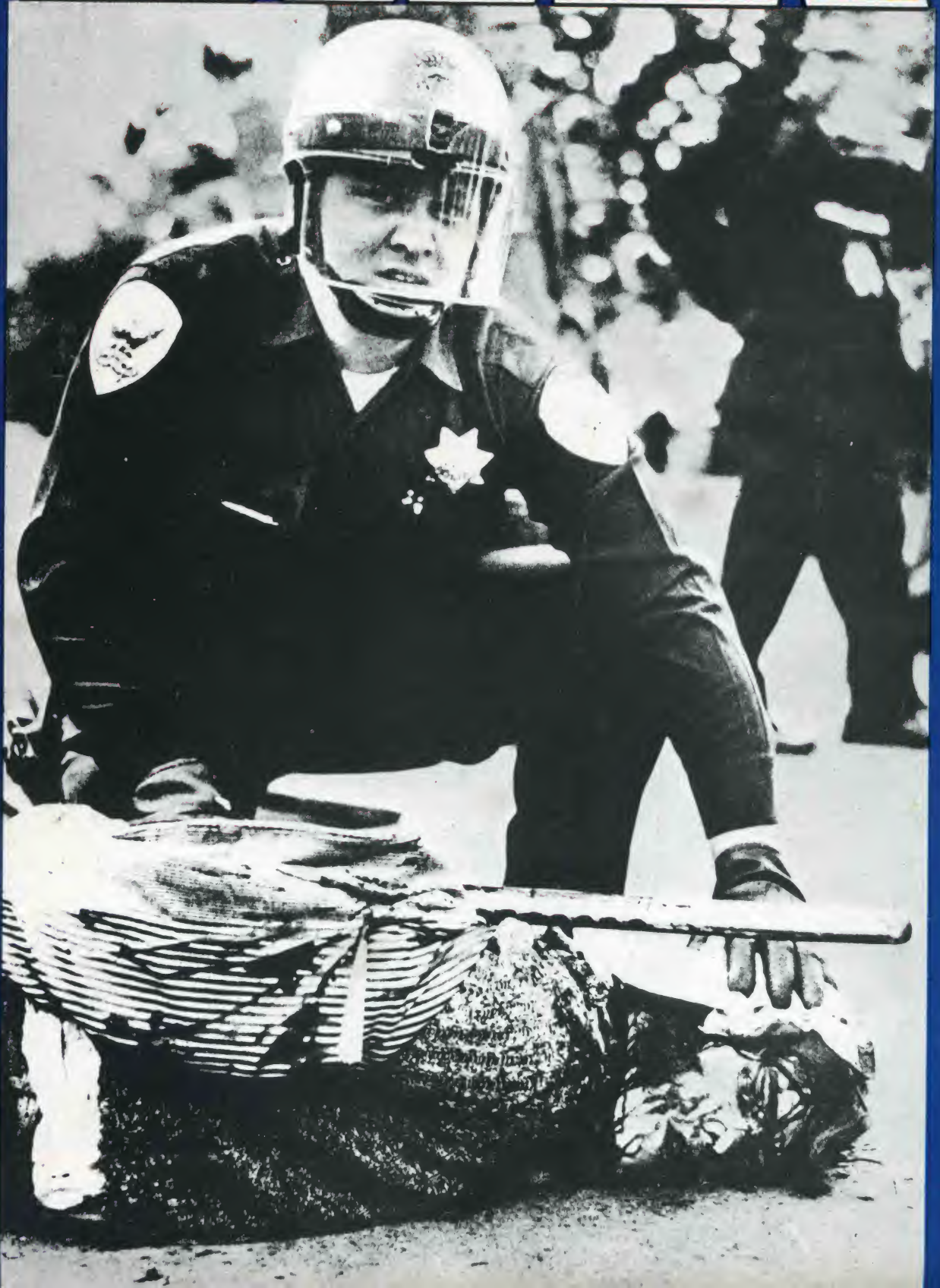


quincenal

sólo para adultos

STAR



Precio 30 ptas. Nº9



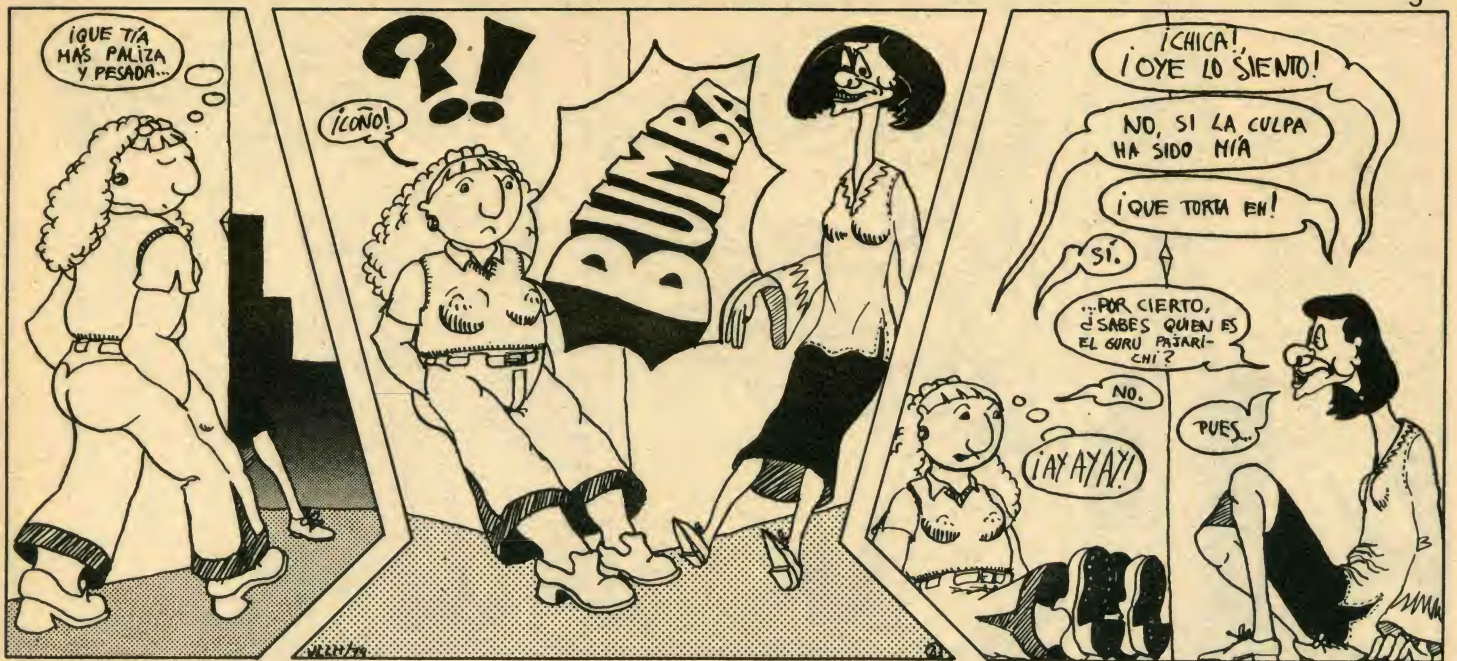
YA ESTA A LA VENTA ESTE LIBRO
DE COMIX Y SOLO VALE 100 PTAS.

MARINA en...

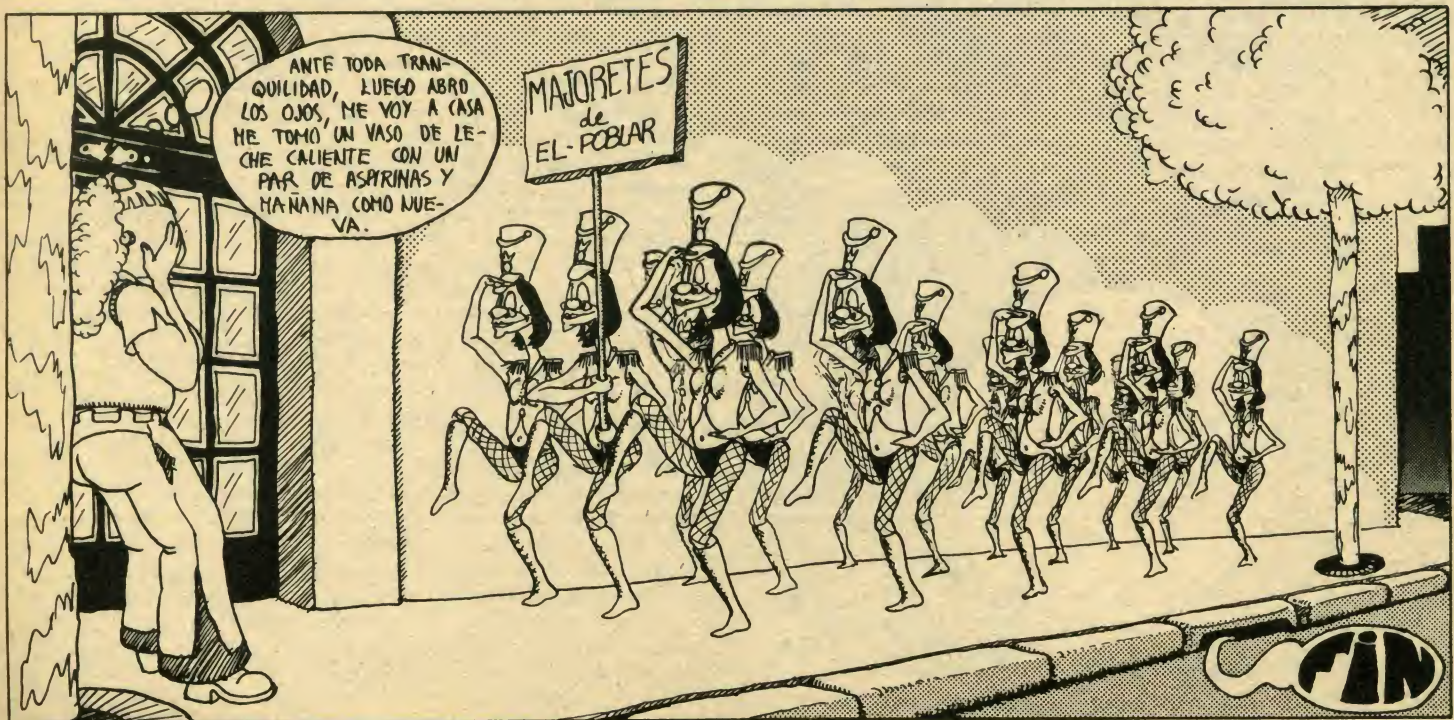
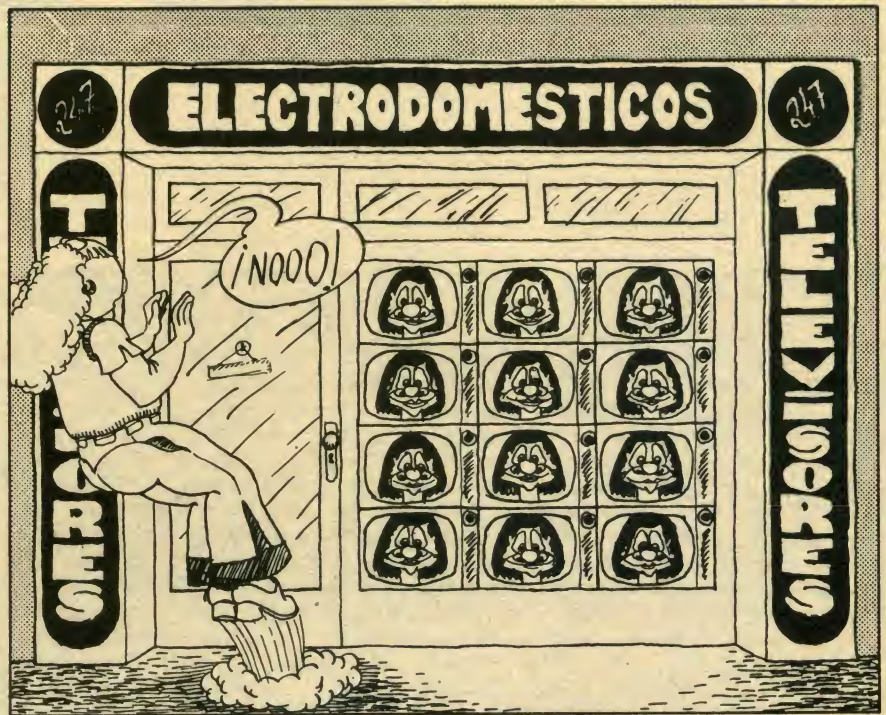
"un día muy especial"

¡HEY!











La arena es roja, las calles son rojas, todo es rojo o rosa, según se mire, la arena coloreada de las montañas lo invade todo. La ciudad siempre parece explotar entre humos olorosos y mezclas de todos los tonos. Personajes salidos de cualquier parte se barajan, una explosión de humanidad arcaica con todos los viejos apóstoles de las más ignotas religiones que charlan entre sí. Coches, camellos, motocicletas, burros, camiones, gente; mucha gente, siempre te venden algo, lo que quieras. Rencuentro de identidades, de tú a tú, nunca nadie es un extraño, tu ego se siente seguro y reconocido. Pobre occidental sentado en su caverna de plástico y seguro de sus propias contradicciones. ¡Pobre de él!

El brillo de un suelo acariciado por el Sol retumbaba en la planta de mis pies cuando Mohamed me tiró de la manga:

—*Pour ici, monsieur, la medina...*

Lo veía tan pequeño que casi no entraba en mi campo visual más elevado que de costumbre por razones difíciles de explicar. La voz que bajo mi cintura pretendía mostrarme algo pedía por ello quince dirhams. Secamente dije:

—¡Dos!

—Ok!



El pequeño y calvo guía hablaba una incomprensible e ininteligible lengua, mezcla de todos los idiomas, que tampoco le servía demasiado:

—*Mesie, mesiel, la medina, ablahalaman, ibhaham, un dirham...*

Le sigo por Djemaa el Fna, la plaza alucinante, medio aplastada por una increíble deflagración de colores, música de bongos y extraños violines introduciéndose en los poros. Espesos olores que se podrían cortar con los dientes. Alrededor de una túnica blanca, medio shilaba, medio traje de ceremonias, se aglomeraba un grupo de fieles, el ofisiente, entre bellos sonidos, precisos y cortantes, extendía la mano cual máquina tragaperras, condición indispensable para seguir la increíble y mágica historia que explicaba. Más allá una peña de monos saltarines bailaba al son de los tambores. Sigo por calles invadidas por toda clase de objetos en movimiento de dos, tres o cuatro patas o ruedas, explosión casi metafísica de una humanidad demasiado incomprensible y compleja resumen total de lo que hay si se mira más allá de la ventana. Está atardeciendo bajo un techo de tabloncillos que desgranaban luz a rayas blancas y rojas, las calles se hacen estrechas y el sol se pone en el desierto. Salgo por una puerta angosta y medieval y anchas calles con el mismo decorado que las anteriores, con un guardia urbano en un pedestal presumiendo de director de orquesta frustrado, dirigiendo el maremagnum con absoluta precisión, sin ningún tipo de autoridad, con leves miradas comprensivas que ponen de acuerdo a todos menos cuando chocan y lo solucionan a base de bellas canciones árabes o metiendo el cuerpo por la ventana del vehículo agresor y pateando en el aire.

Más allá la vista acaricia suaves colinas, viejas, muy viejas, paisajes sencillos y luminosos con curvas y más curvas en el horizonte, curvas lentas y pausadas, cargadas de recuerdos de algún salpicado verde o amarillo de matorral hablador y mensajero. Un camello en cualquier vuelta del camino me habla de Ibn-al-Sufahair, aquel del nombre bello e impronunciable, gran Mufti de la Gran Mezquita de Córdoba. Le sigo el rollo porque me divierte, pero me voy cuando trata de venderme a su hermana por un plato de lentejas estofadas con las más variadas especies de Oriente traídas por algún peregrino perdido donde nadie sabe.

La puerta del desierto se llena siempre de color, como las que esconden su belleza en el cascarón y deben romperse para mostrar su seno y maravillarse en él. Como esas

ago del desierto



palmeras recortadas en un final sin límites por donde podría salir un rebaño de elefantes preguntando por la princesa que está triste o cien mil jirafas antiguas y largas, amigas de la reina de Saba. Mi amigo Cherif Bakali, gran sabio de la remota Universidad de Fes me explica:

—Alah es Dios y Mahoma su profeta, amigo mío, yo ni de esto estoy seguro, pregunte, pregunte...

Ahora lloro y me añoro del pequeño cuarto de una pensión bellísima con una «madam» maternal y enorme adornada con bigote y telas de colores que me riñe por comer porquería en la plaza del mercado:

Por la noche la luz de los candiles embruja el zoco, un vago aire de irrealidad y de remotos espíritus eternos, de caras que han visto el mundo desde sus comienzos, que conocen los Jardines de la Alhambra y se pasearon por Jerusalén cuando los profetas hablaban. El desierto a la puerta espera las largas noches frías y estrelladas con nubes blancas como algodones en flor que sirven de techo y esconden lunas orientales llenas de perfume y de estrellas vagas y antiguas como el hombre, como la esencia del hombre, como la nada y como todo. Gente bajo las telas toscas, máscaras de todos los colores sin decir nada pero explicándolo todo y conociendo más de lo que ningún mortal imaginó.

La perla del Sur, levantanda por los almorávides allá por el año mil, Marrakech, y después, todo rojo...

Pobre de mí, el embrujo descendió sobre mi cabeza y revoloteaba como una nube de cuervos negros y brillantes que me decían (como siempre):

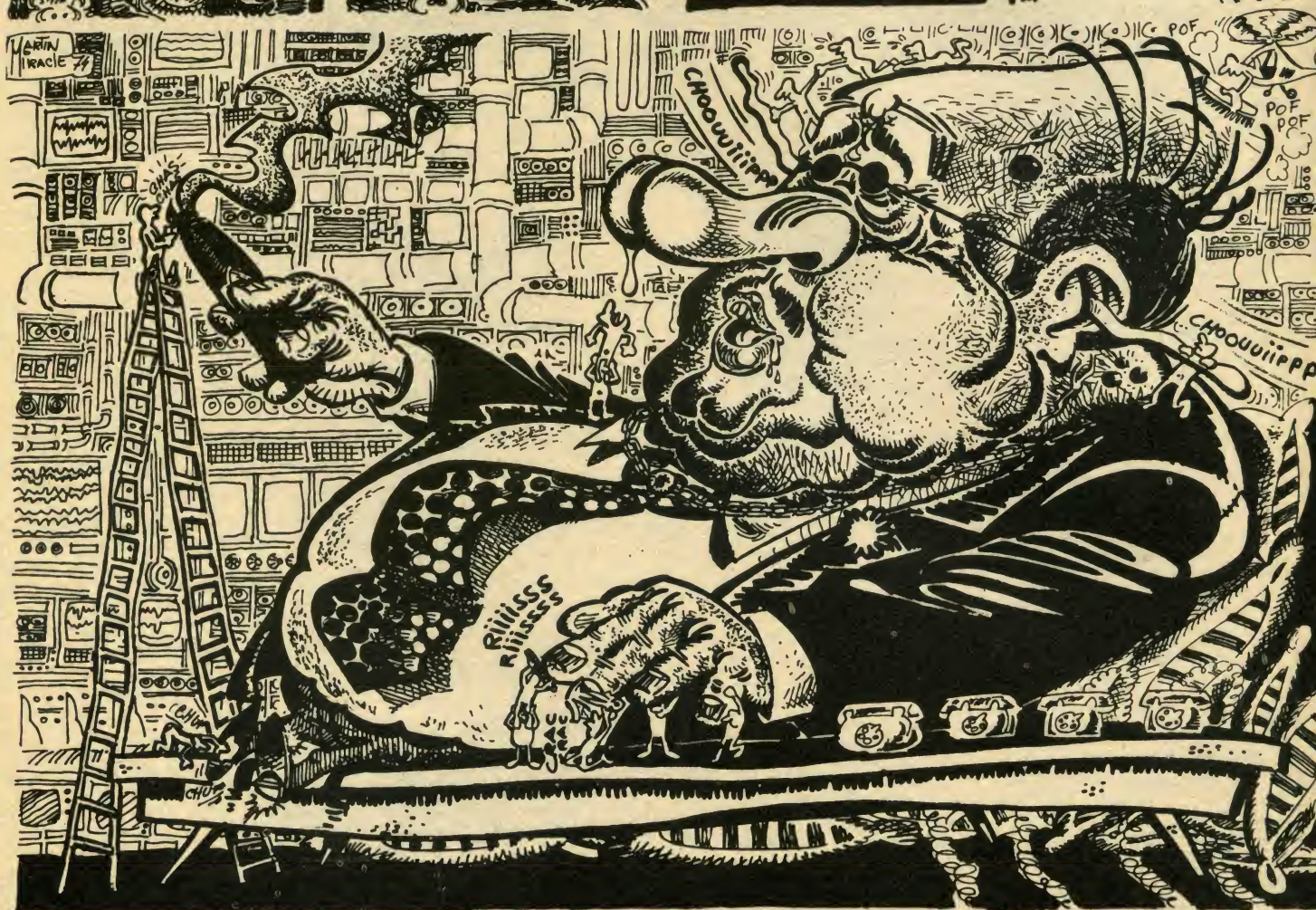
—Never More...

José M.^a MARTÍ FONT



A black and white photograph of a dark, textured surface, possibly a wall or a piece of fabric, with the word "CRIEW" written in white, stylized, hand-painted letters. The word is repeated four times in a diagonal arrangement, slanted upwards from left to right.

¡CORRAAC!

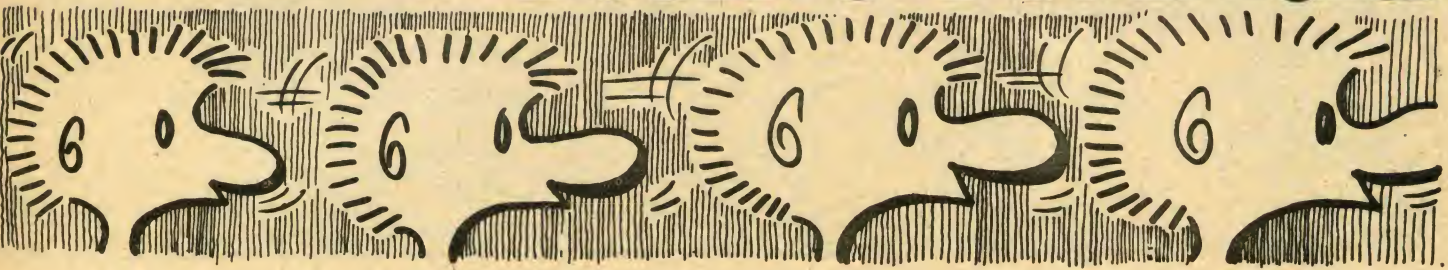


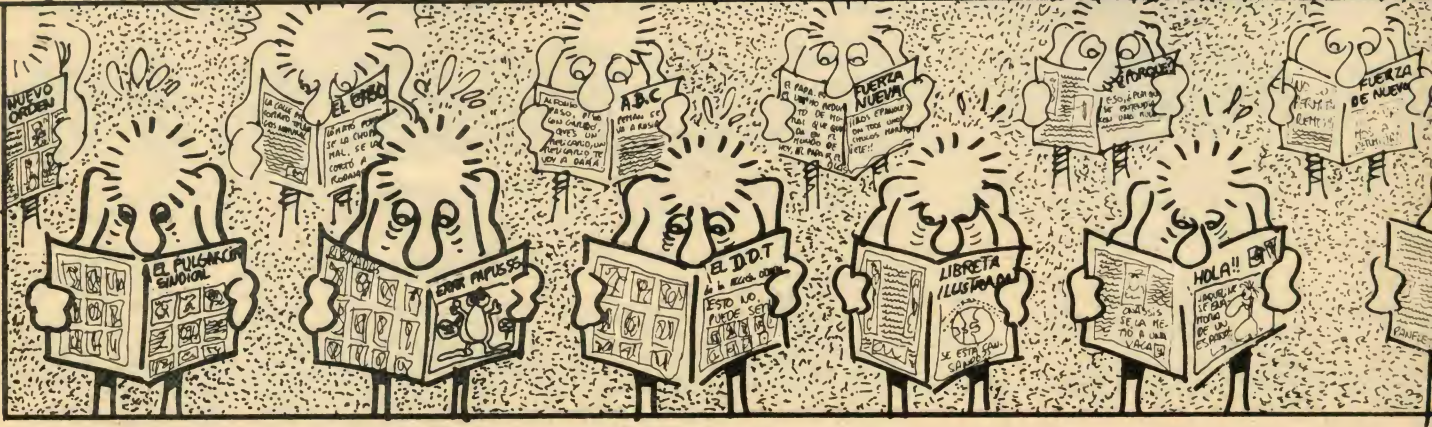
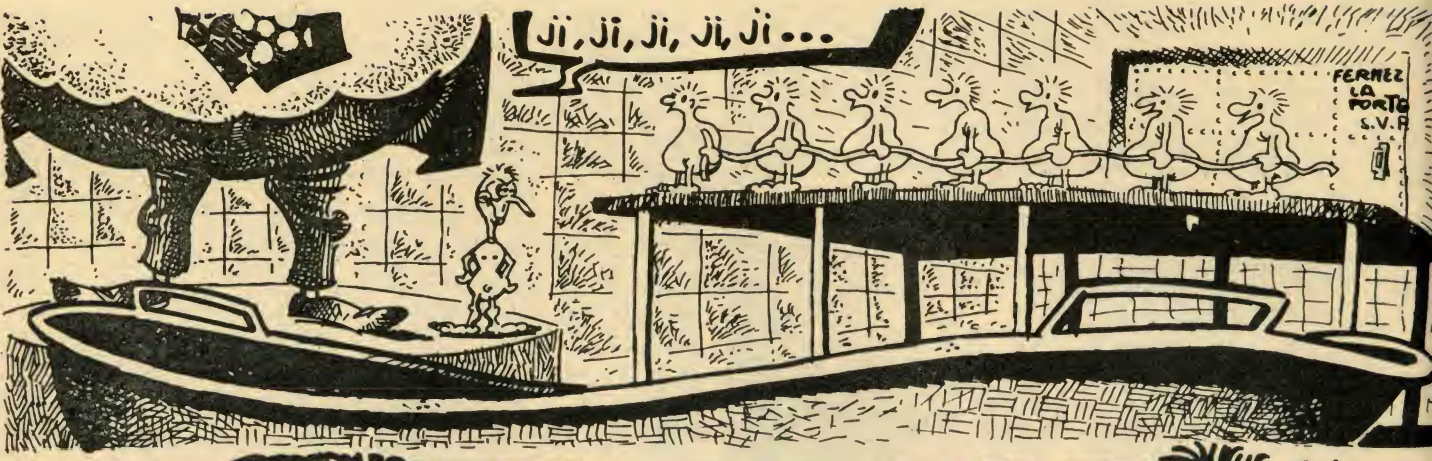


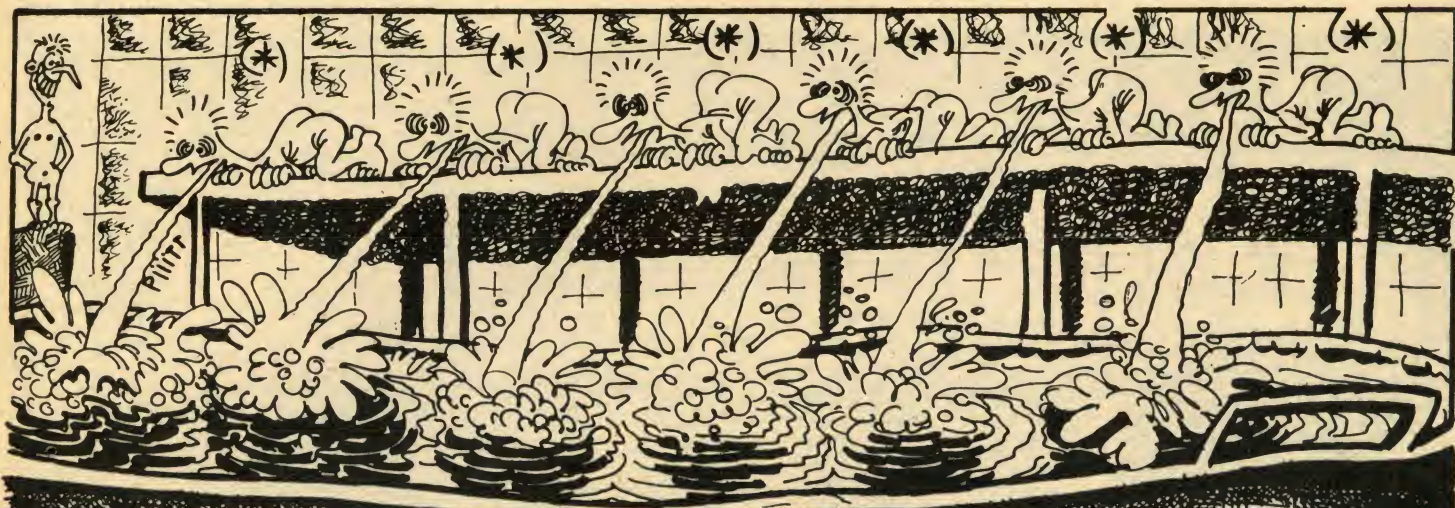
PLAS PLAS PLAS PLA



PLAS PLAS PLAS PL





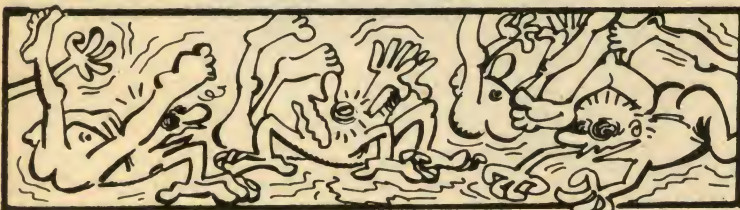


BROOOOAAAACCCFF



JÍ, JÍ, SIEMPRE
RESULTAN MIS
"MÉTODOS"

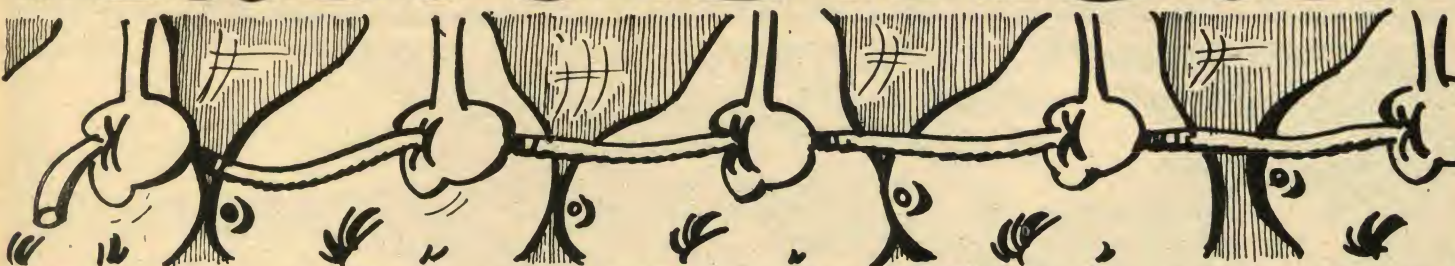
ES QUE ES
USTED UN GE-
NIAL JEFE
DE PERSO...
¡DIGO "SADICO
INHUMANO!"



¡FUERA ESCLA-
VOS SERIE "A"!
¡QUE VENGAN
LOS "ENVA-
SADORES"



PLAS PLAS PLAS PLAS



EN RECIPIENTE TIENEN EL "MATERIAL".
PUEDEN COMENZAR.

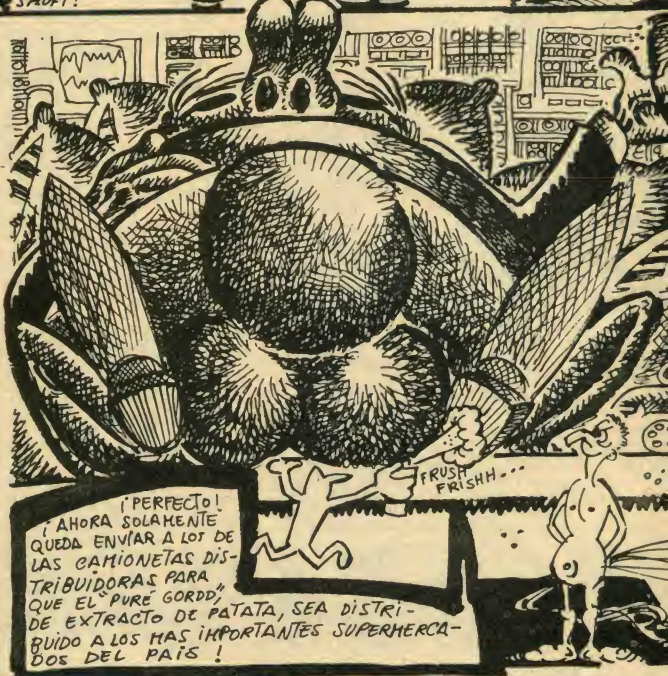




VAMOS! ¡FUERA DE AQUÍ!
¡EL AÑO YA NOS NECESITA!



TCHAC TCHAC TCHAC T
PLAS PLAS PLAS



¡PERFECTO!
¡AHORA SOLAMENTE
QUEDA ENVIAR A LOT DE
LAS CAMIONETAS DIS-
TRIBUIDORAS PARA
QUE EL "PURÉ GORDO",
DE EXTRACTO DE PATATA, SEA DISTRI-
BUIDO A LOS MAS IMPORTANTES SUPERHERCA-
DOS DEL PAÍS!

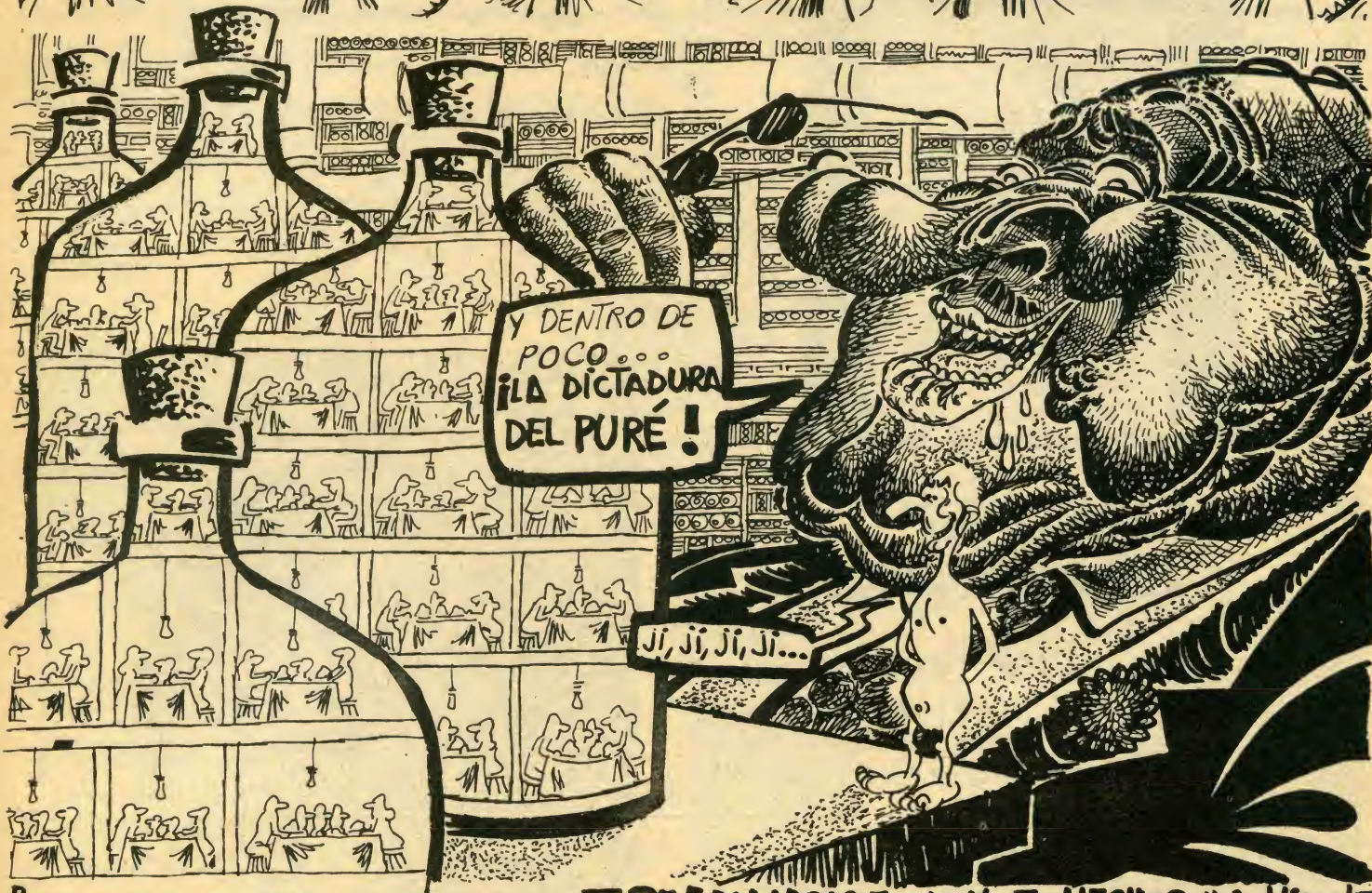
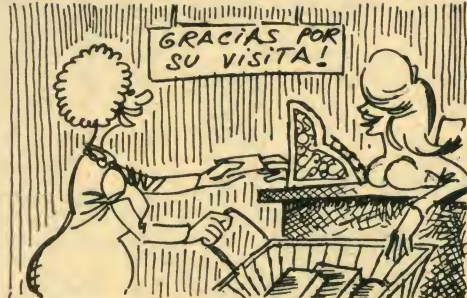
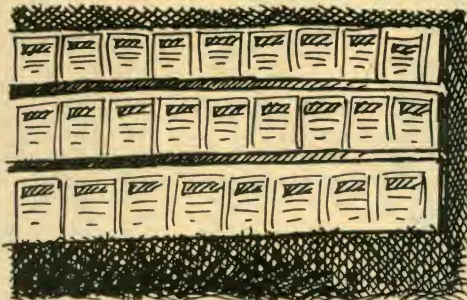
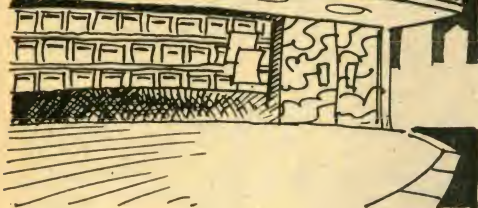


¡... Y NOS HAN DICHO QUE LAS
AMAS DE CASA ESTÁN CADA DÍA
MAS CONTENTAS CON NUESTROS
PRODUCTOS, Y SON LOS QUE
MAS SE VENDEN... !!

¡ PUES YA SABES, A CONSEGUIR
MAS ENVASADORES EN CUALQUIÉ
PARTE, Y CUANDO ESTÉN EN LA
SEGURIDAD SOCIAL YA PUEDES CO-
MENZAR A HACERLOS TRABAJAR !!
¡ JI, JI, JI, JI!

EPÍLOGO

SUPERMERCADO

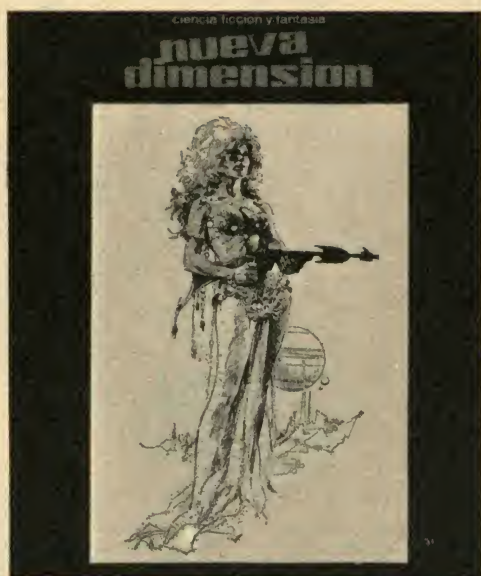


FIN PALABRAS: JOSE LUIS MARTÍN HECHOS: ILUÍS MIRACLEZ



TONI RIERA
fotógrafo

ESTUDIO:
Pza. Mañé y Flaquer nº2 1º2º
Tel. 218,15,41



ciencia ficción y fantasía
**nueva
dimension**

LA PRIMERA REVISTA ESPAÑOLA DE
CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA, GALAR-
DONADA CON DOS PREMIOS
INTERNACIONALES.

Pídala en su librería habitual o diríjase a:
EDICIONES DRONTE / Merced, 4 / BARCELONA-2

EN ESTE ESPACIO PUEDES METER
TU ANUNCIO SOLAMENTE TIENES
QUE ENVIAR EL TEXTO O DIBU-
JO DE LO QUE DESEES ANUN-
CIAR Y EN CUANTOS NUMEROS
QUIERES QUE SALGA. CADA
ANUNCIO VALE 1.500 PTAS.
ENVIAR EL DINERO POR GIRO.



**DRAMAS DE LA
CIUDAD**
presenta
SUPERHÉROE!
Max 74



SOY UN DESPERDICIO. UNA RUINA HUMANA. ESTOY ENFERMO Y ACABADO. YA NO SIRVO PARA NADA BUAAAA !!



YA NO CREO EN NADA NI EN NADIE



LA VIDA ES UN ASCO. YA NO VALE LA PENA VIVIR EN ESTE PODRIDO MUNDO



¿PARA QUE SEGUIR... ?
¿QUE HACER ? !!!



SUICIDARSE

LA PR
CIENCIA
DO

Pídala en su
EDICIONES D



YA IBA SIENDO HORA. NO VA
A ESTARSE UNO ESPERANDO
AQUÍ TODA LA NOCHE, CON
LA CANTIDAD DE TRABAJO QUE
HAY

MAS COMIDA, SE, ? E

ME PREGUNTO QUE ESTARÍA HACIENDO QUE LE HA COSTADO TANTO DECIDIRSE

BAH! VETE A SABER. SIEMPRE INTENTAN RETRASARLO POR TODOS LOS MEDIOS

BUENO ESTO ESTÁ LISTO.
PON LA CRUZ Y
DATE PRISA QUE AHORA VOY
A LA CALLE MAYOR

PUEFI!
PUEFI!

SUERTE QUE YA ERA EL ÚLTIMO QUE QUEDABA EN ESTA CALLE. LE HA COSTADO LO SUYO, PERO AL FINAL TODOS CAEN.

SI.

FIN
AUNQUE LAS COSAS NO ACABAN AQUÍ
ES UNA PROCELIACIÓN DE
Max Ito

5

FIN AUNQUE LA COSA NO ACABA AQUÍ) ● Max 71

P I G

En los Estados Unidos el policía ha dejado de ser el *cop* (polizonte) con que, bastante cariñosamente, se le conocía hace unos años, para pasar a ser el *pig* (cerdo) con que lo reciben los ciudadanos, ya sean negros de Watts, estudiantes izquierdistas de Berkeley, homosexuales de Times Square, prostitutas de Manhattan, hippies de Haigh-Ashbury, puertorriqueños del Spanish Harlem o indios de Wounded Knee. Pues para todos ellos el *pig* es el enemigo, la personificación, uniformada de azul (en general), de todo lo malo y opresor que hay en el sistema americano.

¿Qué es lo que ha llevado a pasar de aquella imagen del policía irlandés, alto, pelirrojo y bonachón, que ayudaba a cruzar la calle a las ancianitas y sonreía a los niños,



A LIBERATION NEWS SERVICE PHOTOGRAPHER AT WORK

a esta visión de unos «nuevos centuriones», armados de gas MACE y con casco de visera, cargando indiscriminadamente contra los ciudadanos? ¿Qué transformación ha convertido a la mariposa en oruga?

Básicamente, la respuesta está en la radicalización de las posturas situadas a la extrema derecha y a la extrema izquierda de esa mayoría silenciosa de la que tanto hablan los presidentes norteamericanos. Pues, al lanzarse una parte más progresista de la población yanqui a las calles, en demanda de que se cumpliese realmente lo que dice la Constitución de su país respecto a los derechos de todos, sin tener en cuenta su raza, color o estatus económico, era natural que la oligarquía del gran capital, los caciques políticos y los demás componentes del complejo políticomilitarindustrial tuviese miedo por la estabilidad de su torre de marfil, y tratase de protegerla... sólo que se fue muy lejos en esa defensa.

Ante la «provocación» de unos sectores que luchaban por sus derechos, los partidarios de la Ley y el Orden a ultranza reaccionaron en exceso, ocasionando, con su represión, la aparición de unas fuerzas que ya resultaban incontrolables. Como siempre, la violencia engendra nueva violencia, en un círculo vicioso de difícil ruptura. Y cuando creció esa violencia y se hizo indiscriminada, la población entera (al menos sus capas sociales bajas y no sólo el sector radicalizado) empezó a temer y odiar a los representantes de la Ley. El término *pig*, utilizado inicialmente como insulto que lanzar contra los policías en las manifestaciones, se convirtió en el apelativo corriente con el que designar a cualquier agente de la Ley, incluso al bien conocido «pies planos» de la ronda del barrio.

¿Había motivos para ello? ¿Se habían pasado realmente los policías en su represión de los elementos disidentes? ¿Se merecían ser llamados cerdos?

Veamos, a modo de respuesta, dos incidentes sucedidos durante la histórica Convención del Partido Republicano, celebrada en 1968 en Chicago, y en que la brutal actuación de la fuerza pública del alcalde Daley llegó a tales extremos, que incluso se habló de «algaradas de policías». La descripción del primero de estos incidentes está hecha por un periodista perteneciente a una publicación que, si inicialmente fue contracultural, luego sería «recuperada» por el Establishment: Jack Newfield, del *Village Voice*.

«En la entrada sureste del Hilton un chico delgado, de cabello largo, resbaló y cayó sobre la acera, y cuatro policías muy gruesos saltaron sobre él, arreándole porrazos

en la cabeza. Le volaba el cabello por la fuerza de los golpes. Una docena de regueros de sangre comenzaron a caer por la sien del chico, hasta el pavimento. Ni gritaba ni se quejaba, sino que se limitaba a arrastrarse, como estupefacto, hacia el arroyo de la calle.

«Un doctor con uniforme blanco y un brazalete con la Cruz Roja comenzó a correr hacia el chico, pero otros dos policías lo atraparon por detrás y lo derribaron al suelo. Uno de ellos clavó su rodilla en la garganta del doctor y comenzó a darle porrazos en las costillas. El doctor se soltó y trató de alejarse a gatas, pero los policías lo siguieron, dándole tremendos golpes.»

El otro testimonio aún es menos sospechoso, pues nos viene dado por la pluma de J. Anthony Lukas, del prestigioso diario *New York Times*.

«En la carga de la policía fueron atrapados incluso espectadores inocentes. En un momento dado, la policía atacó a varias docenas de personas que se hallaban tranquilamente situadas tras las barreras puestas por la misma policía, frente al Hotel Conrad Hilton, contemplando a los manifestantes que pasaban por la calle.

«Sin ninguna razón aparente, los policías, equipados con cascos azules, cargaron contra las barreras, aplastando a los espectadores contra el escaparate del Haymarket Inn, un restaurante del hotel. Al fin la luna cedió, lanzando de espaldas por los suelos a niños y mujeres, que daban alaridos entre la lluvia de fragmentos de cristal.

«Entonces la policía se abalanzó al interior del restaurante, golpeó a algunas de sus víctimas que habían caído a través del escaparate y las arrestó.»

¿Cómo iban a llamar a su fuerza de policía los habitantes de Chicago, después de ser testigos (¡o parte interesada!) de escenas como éstas? ¡Pigs!

Sin embargo, la actuación de las fuerzas de Daley podría llegar a ser justificada (siempre que se tuviese algún interés en justificar la brutalidad, claro está), diciendo que los policías de Chicago se vieron superados por los acontecimientos y que respondieron a los mismos no como un cuerpo organizado, defensor de la Ley y el Orden, sino como una serie de individuos que, viendo amenazada su integridad física, se defendían de las provocaciones con los medios (¡y son muchos!) a su disposición. Y, aunque esta justificación falle al no tener en cuenta la cuestión tras-



cidental de que un policía, por el sólo hecho de llevar puesto su uniforme, no puede comportarse como un ciudadano normal ante cierto tipo de situaciones, lo cierto es que podría haber quitado algo de virulencia a la crítica surgida en el país contra esos métodos policiales.

Pero la violencia policial no iba a terminar con esto. Veamos lo que nos cuenta Todd Gitlin en un artículo aparecido en el periódico underground *San Francisco Express Times*:

«Vigila al hombre que lanza la primera piedra: puede ser un poli.

»Ejemplo: El principal testigo contra el grupo R.A.M. de Nueva York fue un infiltrado de la policía, que había sido el primero en proponer que se llevasen a cabo asesinatos, y había proporcionado explosivos.

»Ejemplo: El 28 de agosto los policías cargaron contra la multitud, dando porrazos, en Grant Park, Chicago. Lo hicieron porque alguien había arriado la bandera estadounidense. Uno de los que lo habían hecho —según el *Chicago Tribune*— era un policía de paisano, disfrazado de Angel del Infierno.

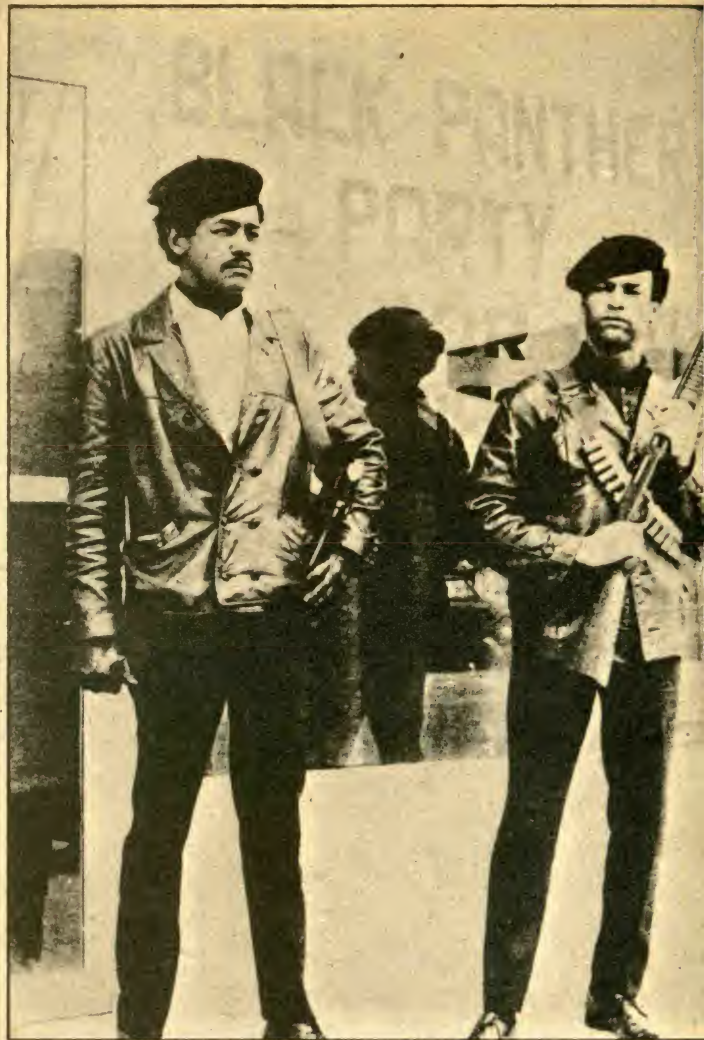
Ejemplo: El *Peninsula Observer* ha indicado que los manifestantes que lanzaron bolsas llenas de sangre de animales contra los policías en Fairmont no habían sido nunca vistos entre los grupos que organizaron la manifestación.

»Ejemplo: El tipo que rompió el escaparate del Edificio Administrativo de la Universidad, en San Francisco era..., sí, has acertado: un policía de paisano.»

Sí, fueron muchas las provocaciones: ataques no justificados contra los centros de reunión de los Panteras Negros, en los que murieron varios de los militantes de color, control ilegal de teléfono, infiltración en los movimientos de derechos civiles, para tratar de hacerles violar la Ley y poder detener a sus componentes... y eso aparte de las «tradicionales» actividades de la policía, tan bien denunciadas por el agente neoyorquino Serpico: aceptación de sobornos, consumo de comidas y otros bienes, gratuitamente, paternalismo sobre el «territorio» propio, etc.

Todo ello llevó a la población estadounidense a una toma de conciencia con respecto al problema de la policía. Al menos a esa parte de la población que corre peligro ante la nueva violencia de los «muchachos de azul». Pues, como muy bien le dice un personaje de clase media-alta a un joven hippie en uno de los mejores chistes del humorista underground Cobb: «Yo llevo treinta años viviendo en la ciudad, y la policía nunca me ha molestado». Y, desde luego, tal cosa es absolutamente cierta: la policía, que se erige en mafia uniformada de los barrios pobres, sabe muy bien que su feudo termina, precisamente, allá donde comienzan los barrios elegantes, las moradas de los ricos. Aunque esto también lo saben los habitantes de los ghettos pobres, como lo prueba el interesante artículo de la revista de Chicago *Rising Up Angry*, titulado «Pigs... the Nature of the Beast» (Cerdos: la naturaleza de la bestia), del que reproduzco algunos párrafos:

«¿Te molesta la palabra *pig*? ¿Tienes a un policía en la familia, o en la casa, o alguno es un viejo amigo tuyo? Quizá sea un bastardo, o tal vez sea un tío majo, pero el caso es que conoces a su familia y sabes cuáles son sus problemas.



BOBBY SEALE AND HUEY P. NEWTON. OAKLAND, CALIFORNIA, 1967

»Para un montón de negros, puertorriqueños y blancos del Sur quizá esto no sea cierto, pues no hay demasiada gente que se meta en la policía en sus barrios. Pero sí, es cierto para otros barrios, quizá para el tuyo.

»Tal vez buena parte de los policías sean como nosotros, más parecidos a nosotros que los hippies, que los universitarios, o que los ricos. Así que parece que tenemos muchas cosas en común. Y quizá sea cierto. Todos tenemos parte de esa gran masa de personas que llevan cabo los trabajos en esta gran sociedad: la clase obrera. Pero, ¿acaso importa eso? Casi todo el mundo forma parte de ella, lo sepa o no.

»Pues lo importante no es el que uno trabaje o no, sino en lo que uno trabaja y hasta qué punto está uno tratando de cambiar las cosas. Si uno está en el sindicato pero está tratando de lograr que el sindicato responda a las necesidades y sentimientos de los miembros en lugar de a los de los líderes sindicales, lo que hace está bien. Y también está bien si, sea cual sea el trabajo en que estés, estás tratando de lograr mejores condiciones y control para ti y los otros trabajadores, y buscando que aceptes menos memeces de los patronos incluso hacerte de los mismos.

»Pero los policías no sólo trabajan para otro, como ocurre con la mayoría de nosotros, sino que trabajan para mantener a alguien arriba y tenernos a todos los demás abajo. Un policía debería proteger a la gente del pueblo pero en realidad protege la propiedad privada y a las personas que la poseen y la controlan. Y no se trata de artículos personales, sino de grandes propiedades, como edificios, almacenes y bancos. ¿Cuántos chicos de los ghettos conocen son dueños de un edificio? ¿Cuántos amigos tienen que vayan en un Cadillac con escolta motorizada para asegurarse de que sus inversiones estén a salvo?

»Es natural que los policías caigan sobre ti, si eres blanco, negro, latino o pobre porque, exceptuando algunos raros casos, eso significa que eres el enemigo de la minoría para la que realmente trabajan. Porque esa minoría tiene lo que tú deseas y necesitas, y no van a dejar que te despojen de ello. Quizá eso es algo que tú no sepas... pero ellos sí que lo saben.

»¿Acaso los policías se dedican a destrozarnos las casas de los ricos, en busca de drogas, armas o criminales? No, porque los ricos tienen abogados, enchufes y ejercen el



«Si un policía nos va a dar una patada en el culo por estar parados en una esquina, y luego va a permitir que los ricos, los negociantes y los políticos compren esa esquina para vallarla, o demolerla, o lo que se les ocurra hacer con ella, entonces es un *pig*. Y eso aunque nos sonría y nos pida amablemente que abandonemos la esquina. Pues, a pesar de esto, no te estará protegiendo ni a ti, ni a tus propiedades personales, ya que está demasiado ocupado cuidando al rico y a sus propiedades, aunque una de éstas resulte ser el edificio en el que vives tú.

«A los policías no les obligan a serlo. Se hacen porque así obtienen un buen sueldo y un empleo que les ofrece seguridad. Pero el hacerse policía representa aceptar un empleo que protege al sistema que les ha obligado a ir en busca de ese dinero y esa seguridad. Así que están en un círculo vicioso.

«Pero pueden irse. Y, si alguno no lo hace, debemos tratar de convencerle de que es mejor que lo haga. De lo contrario, es un *pig*. Y lo será durante el tiempo que lleve puesto su uniforme y lo use para mantener a los ricos arriba y a nosotros abajo.»

Como bien se puede ver, el articulista presenta una clara filosofía de lucha de clases, en la que la policía sería el instrumento utilizado para impedir al pueblo que trate de hacer cambiar la situación del país.

Y el convencimiento de que ésta era la realidad iba a difundirse por los barrios pobres de los Estados Unidos, sobre todo después de los grandes enfrentamientos entre amotinados y policías que tuvieron lugar durante el «verano caliente» de 1965, en el que estallaron desórdenes en casi todos los barrios negros y de hispanoparlantes de las grandes ciudades del país. En aquella ocasión la represión de los motines por la policía (utilizando todos los medios, incluso el fuego real y los vehículos blindados de la Guardia Nacional) iba a alcanzar niveles increíbles de ferocidad. Tanto así, que incluso un senador, Mervyn Dymally, se vio obligado a reconocer que, en el caso de Watts, el barrio negro de Los Angeles, la gente «esperaba, en general, lo peor de la policía... y normalmente esto fue lo que recibió».

O, como también diría al respecto el jefe de un grupo de activistas negros, Ron Karenga: «No están protegiéndonos. Nos están controlando». Pues resultaba evidente que la acción de la policía en tales desórdenes se limitaba a la protección de la propiedad privada de los blancos contra los negros, sin ni siquiera molestarse en tratar de llegar a la causa de los motines.

Ante esta situación, rara era la ocasión en que no estallase el incidente. Pues, como dice el sociólogo Jerome Skolnick, de la Universidad de Chicago: «Es fácil olvidar

que los policías son sólo personas». O, como se quejaba el sargento R. H. Elliot, de la policía de Los Angeles: «La gente no tiene ni idea de lo que ha de soportar un policía, día tras día. Casi resulta increíble el que esos policías no sufran ataques de locura y pateen a uno de esos tipos que se meten con ellos».

Provocación policial, destinada a desmembrar los movimientos de protesta, reacción de los grupos politizados, represión indiscriminada, aparición de una hostilidad generalizada contra la policía entre el pueblo llano, sensación de aislamiento entre los miembros de las fuerzas de la ley que da lugar a una actuación más dura en su represión de las protestas...

El círculo vicioso girando y girando como un tiovivo infernal, al que nadie parece ir a detener. Pues quienes realmente tienen las riendas del poder, los que podrían impedir esta gradual degradación de las relaciones entre la población y los hombres teóricamente encargados de protegerla, no están interesados en ello. Pero la oligarquía yanqui, cuanto menos identificadas se sientan sus fuerzas de represión con esa parte del pueblo que desea, que necesita un cambio, tanto mejor.

Y siguen las escaramuzas de esa guerra sorda, sin cuartel, que tan pocas veces llega a las cabeceras de los periódicos de este lado del Atlántico: un puñado de miembros del Ejército Simbiótico de Liberación es abrasado en el interior de una casa de Los Angeles por el ataque, con armas pesadas, de la fuerza especial antiterrorismo de la policía... un grupo de militantes negros se dedica a la «caza» de policías por las calles de Nueva York... los presos amotinados en el penal de San Quintín son acribillados por la policía después de su rendición... un juez es asesinado en el condado de Alameda por haber intentado juzgar a unos activistas...

Como dice la revista *Time*: «Grandes áreas de las metrópolis estadounidenses parecen hoy zonas de combate».

Un combate que continúa y al que no se le ve fin. Y un combate que no podía dejar de ser reflejado por la prensa underground, ese único portavoz de la juventud insatisfecha o, y eso es lo que nos interesa, por los comix, en los que el policía tiene una frecuente aparición como antagonista de los héroes de las historietas.

Pues los policías del comix son tales como los encuentra el joven marginado en su vida diaria: agentes infiltrados, policías que entran en casa violentamente y sin orden de registro, defensores de los blancos contra los negros... Ya que para que los policías de las historietas underground dejaran de ser *pigs*, antes deberían dejarlo de ser los verdaderos agentes de la Ley, en los Estados Unidos.

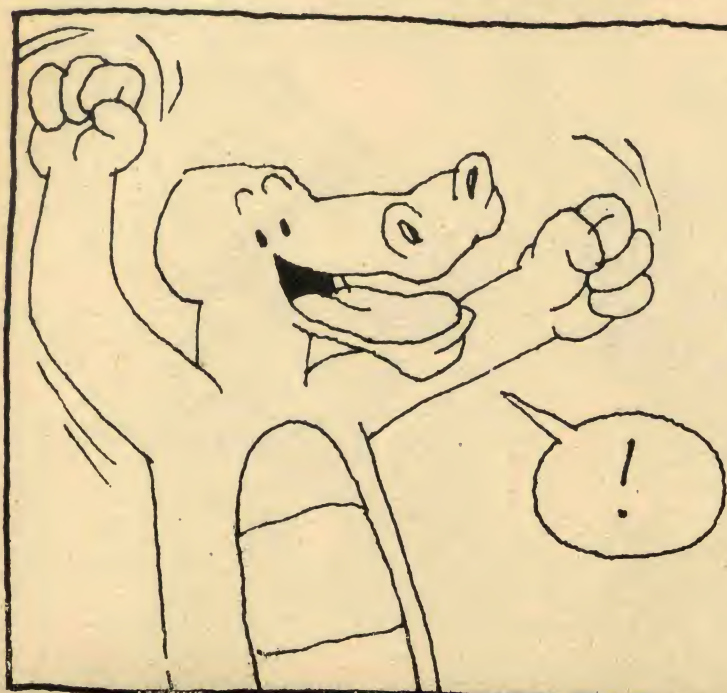
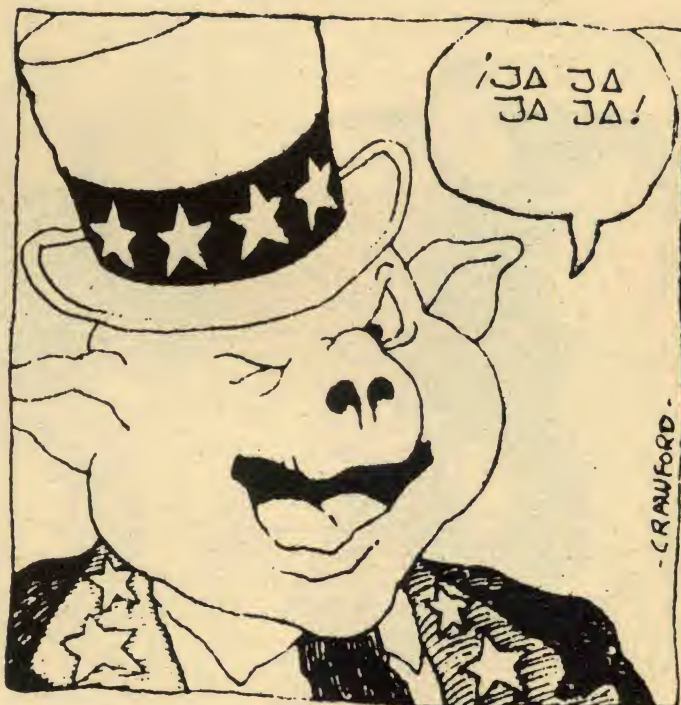
LUIS VIGIL



LOS BLUES DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

CON UNA MORALEJA FINAL,
EN BOCA DE RR. REPTIL





R.R. REPTIL DICE

¡DEMOS LA
VUELTA A LA
MANZANA!

¡Y AHORA MISMO!
¡DECÍSELO A TODOS VUESTROS AMIGOS!





THOSE FABULOUS FURRY FREAK BROTHERS

¡OCULTAD LA DROGA!
¡ESTE FIN DE SEMANA
VA A HABER EL
GRAN REGISTRO!

¡MIERDA! ¡LLEVAS
YA SEIS SEMANAS
DICIENDO LO
MISMO!

ESTA VEZ LO SÉ
DE MUY BUENA
FUENTE...

¡DEJA DE DAR-
NOS EL CORA-
ZO, CHICO!
¡ERES UN PESO-
DO DE MUCHO
CUIDADO!

MIS AMIGOS SE ESTÁN
VOLVIENDO MUY INCRÉDULOS
ULTIMAMENTE. ¡VOY A TENER
QUE DARLES UNA LECCIÓN!

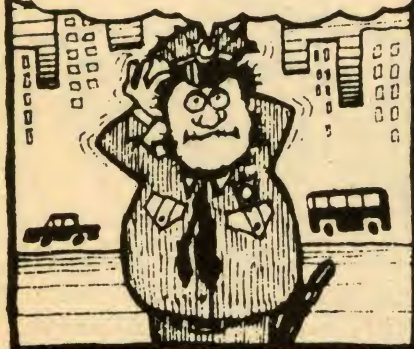


CON ESTE DISFRAZ DE
POLICÍA Y UNA MÁSCARA
VOY A DARLES UN SUSTO...

¡ME HA ENTRADO UNA
GANA...! DEBE SER LOS
SEIS PORROS. ¡ME VOY A
COMPRAR UN HELADO
GIGANTE!

¿HE? ¡ESE ES PHINEAS...
CON UN DISFRAZ DE POLICÍA!

¿Y SI PHINEAS TU-
VIERA RAZÓN? ¡ME
PARECE OÍR SIRE-
NAS... VOY A GUAR-
DAR LA DROGA FU-
ERA DE CASA!



¡QUE NADIE
SE MUEVA!

¡VAYA NO
ESTÁN!



BUENO, VOY A DARME
UNA FUMADITA...

¡NO QUEDA NADA! ¡OH, NO!
¡YA DEBEN HABER HECHO
EL REGISTRO!



¡VOY CORRIENDO
A LA COMISERÍA!



¡FIIUU, NO OS IMAGINÁIS LO
QUE ME HA PASADO! ¡FUÍ A LA
COMISERÍA, Y TODOS LOS POLIS
ESTABAN FUERA, DE REGISTROS!

ASÍ QUE ME HE LLEVADO
TODA LA DROGA QUE TENÍAN
CONFISCADA...



ESTO...
FREEWHEELIN,
FRANK... PHINEAS
ESTÁ AQUÍ CON
SU DISFRAZ DE
POLI, COMO DI-
JISTES. PERO
ME PREGUNTO...

¿QUÉN DEBÍA SER
AQUEL TIO VESTIDO
DE POLI AL QUE LE
DISTE EN LA CABE-
ZA CON LA FREGA-
DERA Y TIRASTE POR
EL BALCÓN?



¿CUÁNDO PODREMOS
VOLVER A CASA,
FREEWHEELIN,
FRANK?

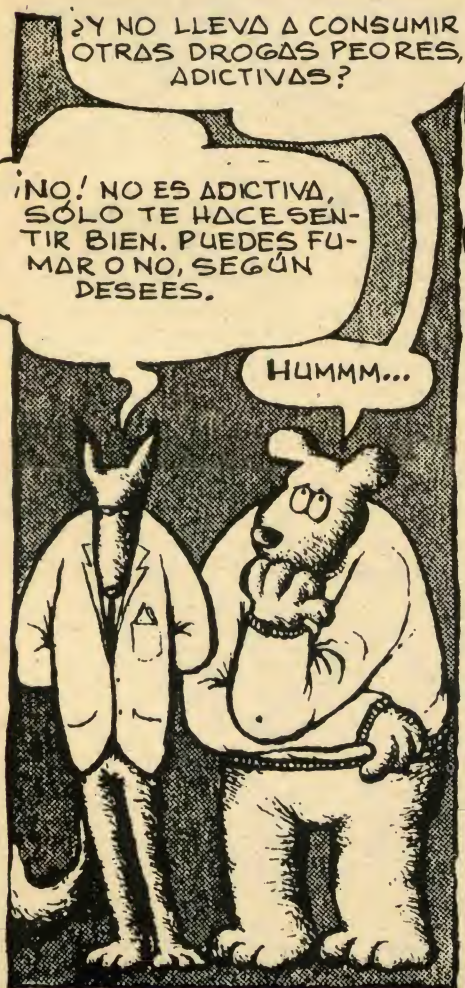
¡CALLA Y
FAT FREDD
Y ENROLLA
OTRO PORRO



GILBERT SWITEN

THE N

Tom Weasel





LA TORMENTA

Al principio la lluvia era suave y fina, el agua resbalaba por los tejados y se iba camino de las alcantarillas. Mas poco a poco las gotas se engrosaron, desbordaron los



sumideros y encharcaron las calles. El nivel de las aguas creció vertiginosamente. Una riada tumultuosa, embravecida, arrastró con devastadora violencia los postes, los árboles, los vehículos y los peatones, estrellándolos contra los bajos de los edificios. Gigantescos remolinos de objetos se formaron ante los dismantelados escaparates de las tiendas. Los sótanos se inundaron y ráfagas huracanadas de lluvia se abatieron con fuerza creciente sobre la ciudad rompiendo los cristales de las ventanas y haciendo volar las antenas de los tejados. Algunos muros se resquebrajaron entre un fragor de relámpagos.

La tormenta arremetía y el viento huracanado levantó olas gigantes que azotaron los flancos de las casas. Manzanas enteras se desplomaron al fallarles repentinamente el terreno o los cimientos. Un torbellino de maderas, ropas, ahogados y escombros ligeros flotó entre las ruinas embistiendo contra las paredes que aún se mantenían en pie. Los bancos, los monumentos y las estructuras de acero desaparecieron cubiertos por las aguas. Las azoteas de los más elevados rascacielos se convirtieron en islotes, acantilados y peñascos solitarios, refugio de pájaros y gatos, últimos supervivientes en un océano de latas.

El temporal destructor continuó soplando toda la noche, demoliendo, dismantelando, arrojando restos a los abismos hasta engullirlos por completo.

Y cuando llegó el amanecer y el sol lució de nuevo, la ciudad se había hundido y no era más que un inmenso charco.

BARTO



LA JORNADA

Muy temprano por la mañana toda la ciudad se levantó tarareando la misma canción, cantando el hit-parade colectivo. Se lavó los dientes con la pasta dentífrica más vendida del mercado, y después de hacer frente al televisor sus ejercicios gimnásticos se lanzó en masa a la calle. Fuera les aguardaba la tormenta preparada por el Servicio Meteorológico. En transportes colectivos los ciudadanos fueron trasladados hasta sus centros de trabajo. Puntualmente en las fábricas y oficinas cada cual ocupó su puesto y reanudó el trabajo del día anterior. Suavemente, sin estridencias, el mecanismo se puso en movimiento, y hombres y máquinas ensamblados, comenzaron a funcionar. Todo marchaba con la rígida precisión de un engranaje de relojería. Comprar. Fabricar. Actividad. Rendimiento. Tic, tac, tic, tac...

La una. Toda la ciudad comió. Millones de bocas mastizando con prisa, sin gusto, contra-reloj. Como ayer, como el otro y el anterior.

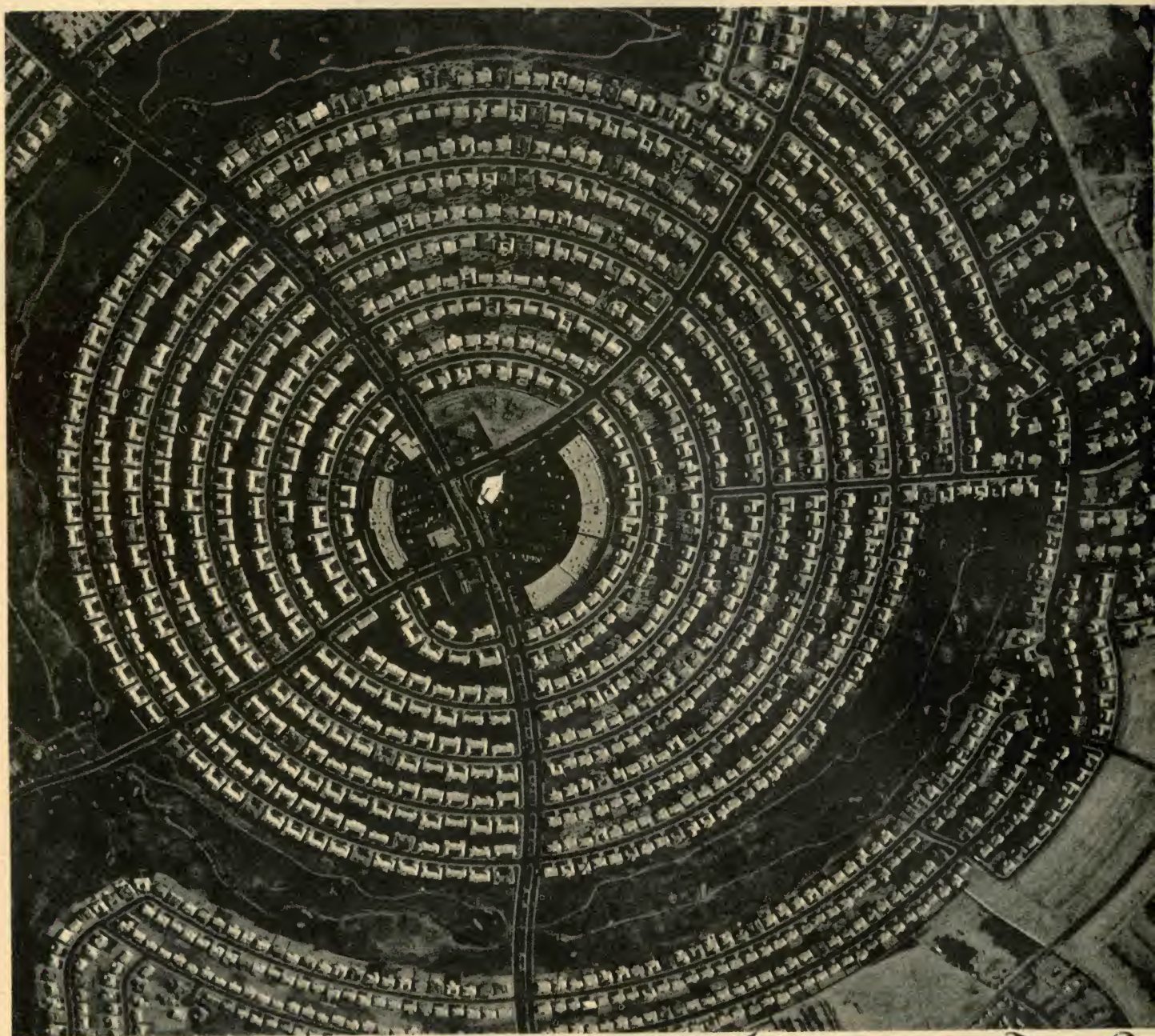
Luego, regresar a su turno, readquirir la codencia robotizante. Al anochecer, los ejércitos de la producción reexpedidos a sus hogares, junto con los telealumnos y las compras efectuadas electrónicamente durante el día. Sentarse y cenar juntos, sin palabras, herméticos. Todas las telefamilias viendo el mismo programa, inmersos en las pantallas, las mentes en blanco, reasumiendo las motivaciones de compra. La televisión inventando su vida, su realidad, proporcionándoles informes, noticias, estadísticas, sexo, aventuras, sirviéndoles emociones.

Las diez. «Buenas noches, les deseamos un agradable descanso y les invitamos a acostarse. Recuerden, para dormir rápido y sin sueños, tres gotas de...»

Las diez y media, el instante de hacerlo.

Muy temprano, por la mañana, toda la ciudad amaneció a la misma hora tarareando la misma canción, frente a un día programado.

BARTO



Comix marginal

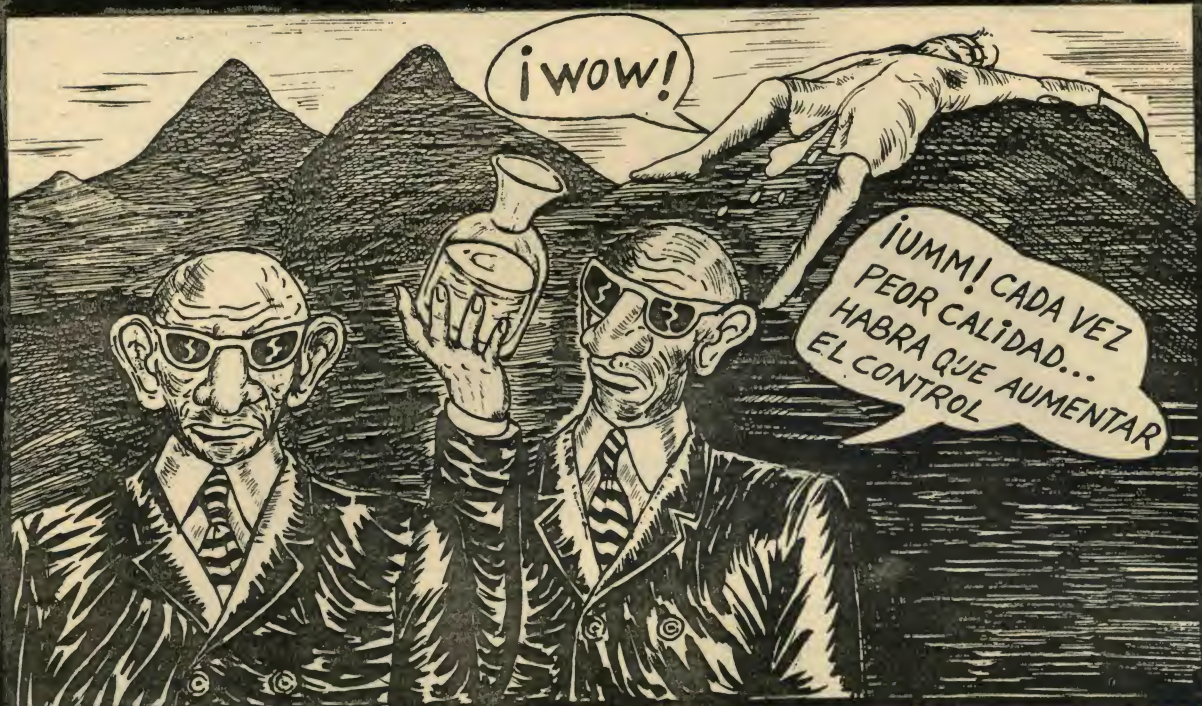
31

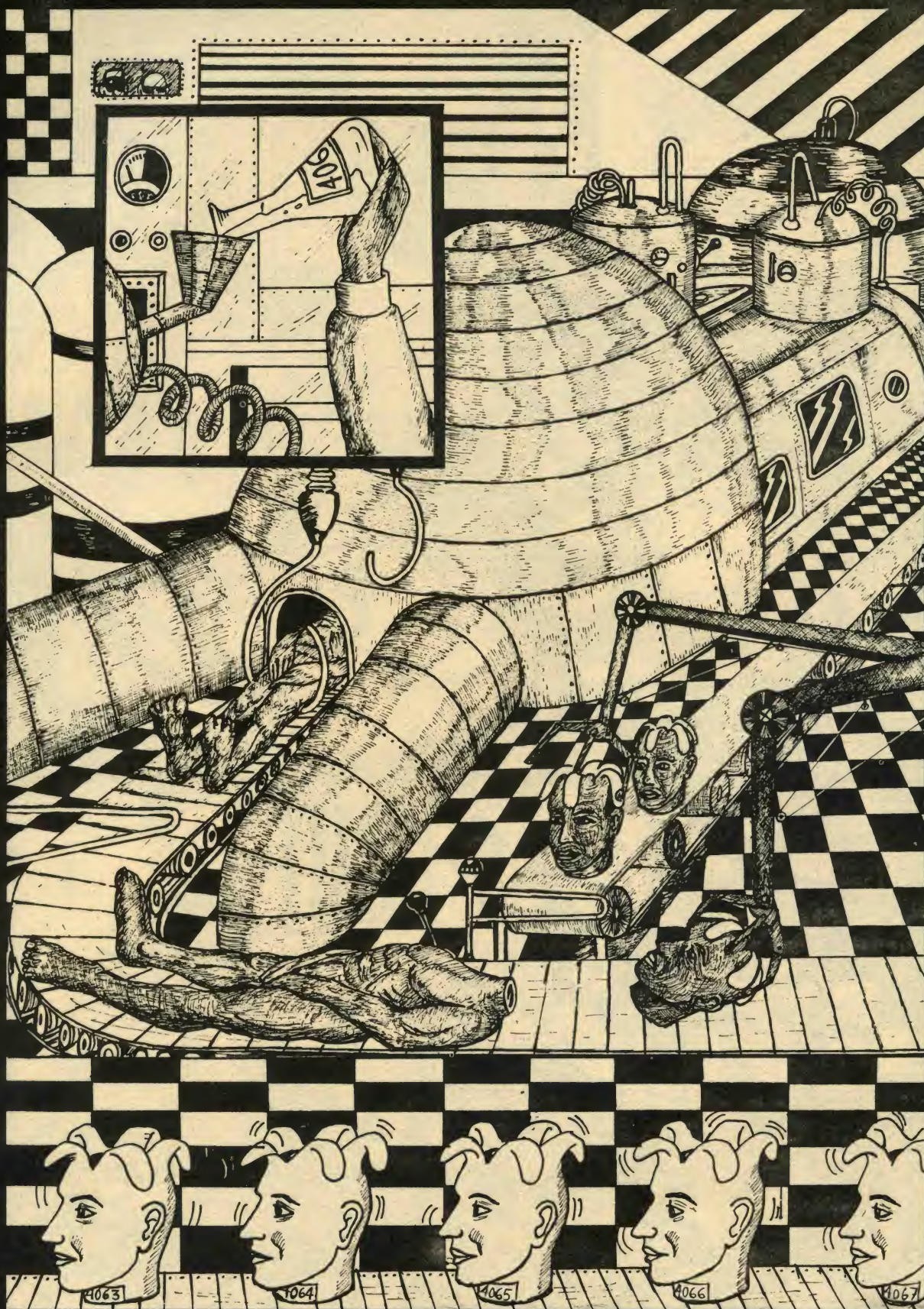
EN ESTA PÁGINA, LO ÚNICO QUE PRETENDEMOS ES IR PUBLICANDO LA GRAN CANTIDAD DE DIBUJOS QUE NOS ENVÍAN. NO SE MIRA SU CALIDAD, SINO SU INTENCIÓN DE DECIR ALGO, DE LA NECESIDAD DE COMUNICACIÓN CON LA GENTE QUE TODOS SENTIMOS PARA SENTIRNOS VIVOS.

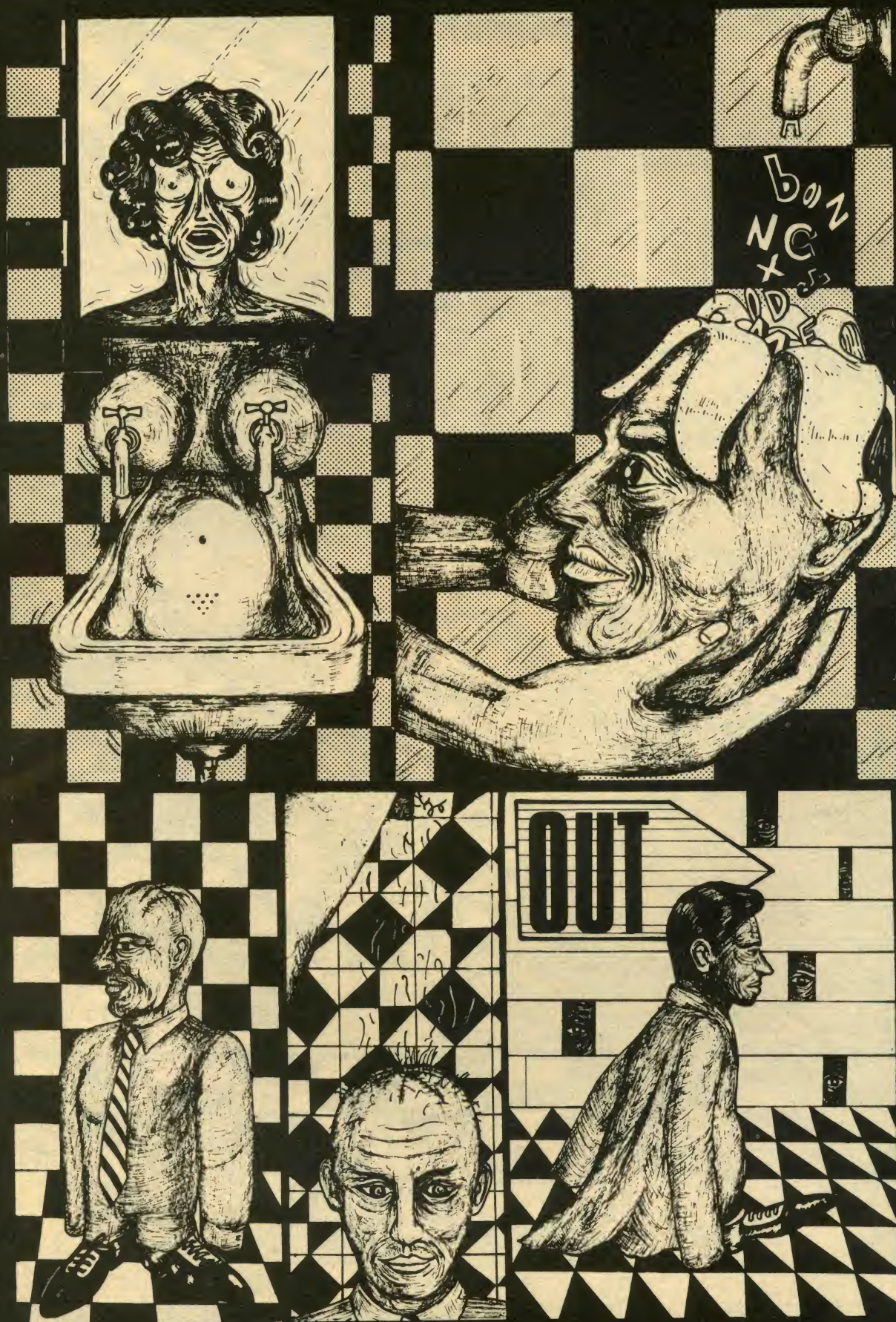


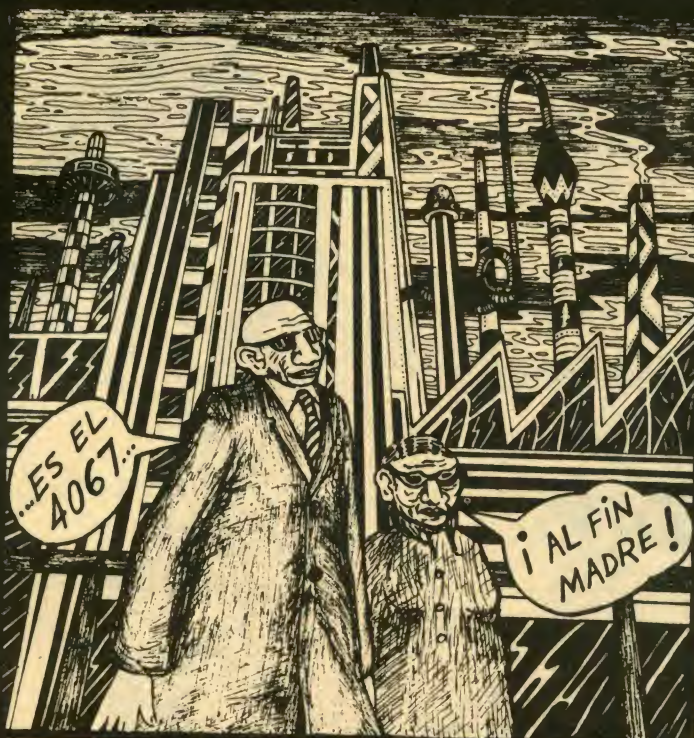












COMUNICACION

IMPORTANTE

Abrimos esta página para que la gente se entere, se mueva, compre, venda, viaje, para que la gente rompa la barrera de la incomunicación y nos sintamos vivos.

Estos anuncios son y serán gratuitos.

Lo único que tienes que hacer es escribirnos y poner en el sobre

REVISTA STAR (COMUNICACION)

PRODUCCIONES EDITORIALES

Avda. José Antonio, 810 BARCELONA-13

Tu mensaje tiene que ser lo más corto posible diciendo en que apartado quieres que lo coloquemos; MOSIK, MENSAJES, VIAJES, CONTACTOS, DINERO y sobre todo tu nombre y dirección.

El comunicado tiene que ser escrito a máquina si es posible ó sino con letras mayúsculas.

Contactos

Mosik

Yo sacaré tus lágrimas y te llevaré por el camino recto. Llámame Baby. 318 13 09. Barcelona.

Vendo guitarra eléctrica y pedal wha-wha inglés en perfecto estado. Llamar a José de 3 a 4 al télf. 222 33 96 Madrid.

«Dibujante soy»: Busco gulonista para trabajar en equipo comix en gallego. Escribid a Costas, Polic. Sanz, 34 Vigo.

Me interesaría contactar con sufistas. Nazario, calle Comercio, 64 - tercero, primera Barcelona.

Tíos y tías que os interese formar comunidad agrícola, escribir a Cantí, calle Albigesos, núm. 6 Barcelona.

Vendo guitarra flamenca de Manuel de la Chica de Granada, año 1970. Suena que quita el sentío. Si vives en Barcelona y te interesa, puedes pasarte a verla y quedamos. Miguel, calle Comercio, 64 - tercero, primera.



Dinero

Vendo mis pulseras de alpaca, con diseños míos o por encargo. Precios desde 100 ptas., y según tamaño. Escribir a Antonio Ruiz Vega, calle Cortés, núm. 4 Soria.

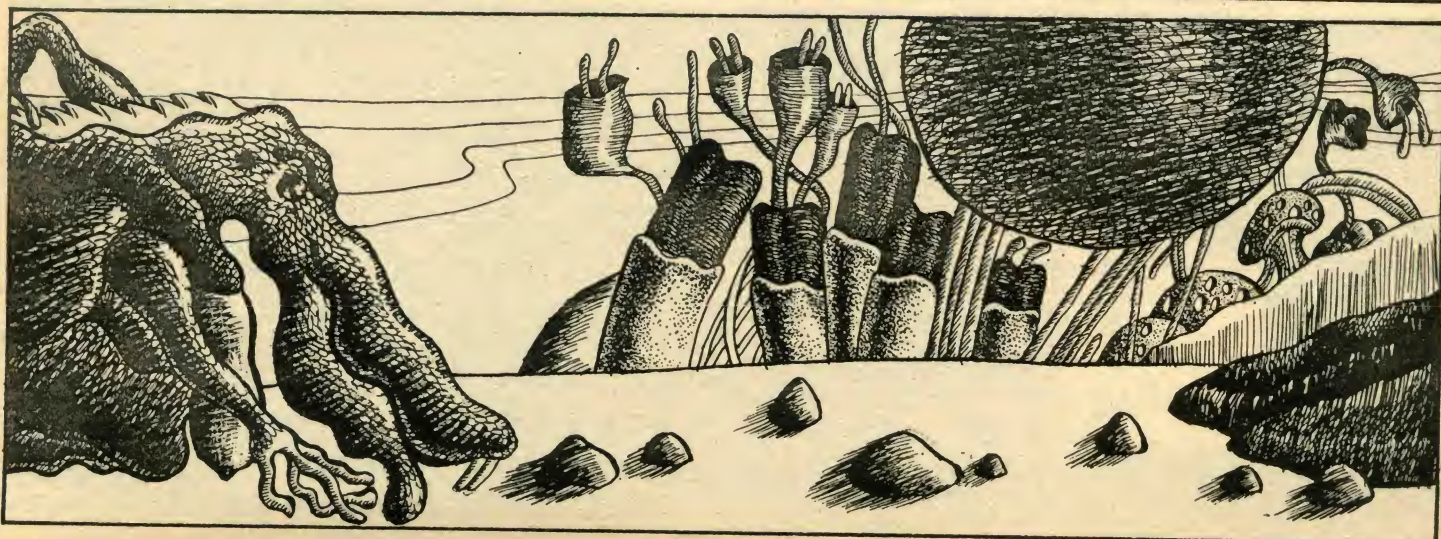
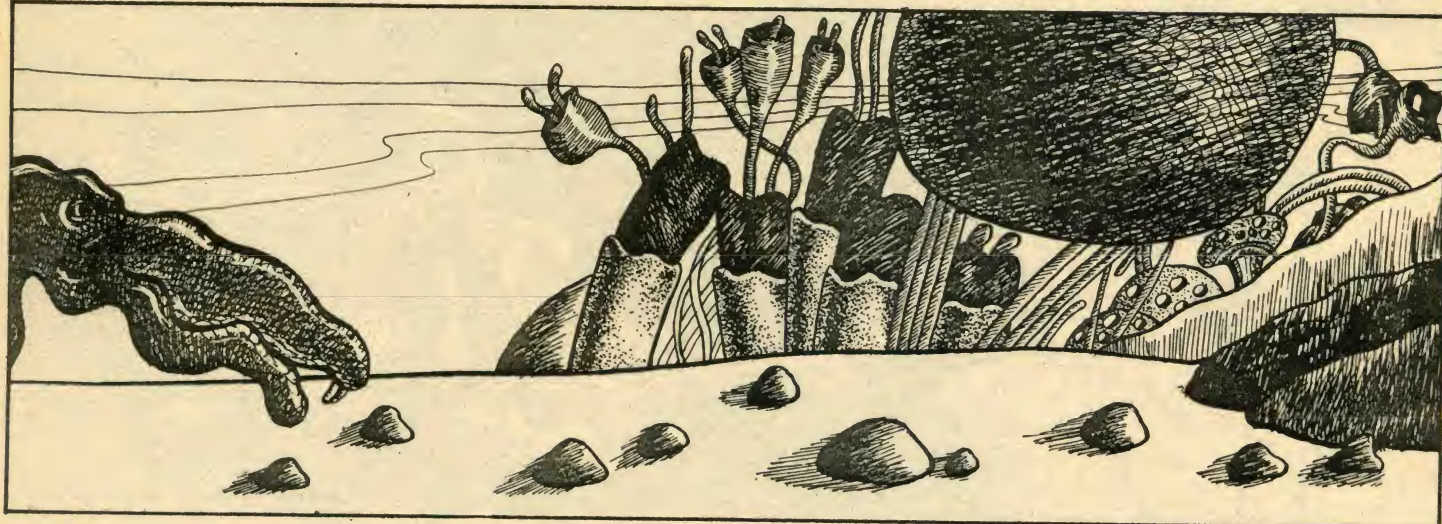
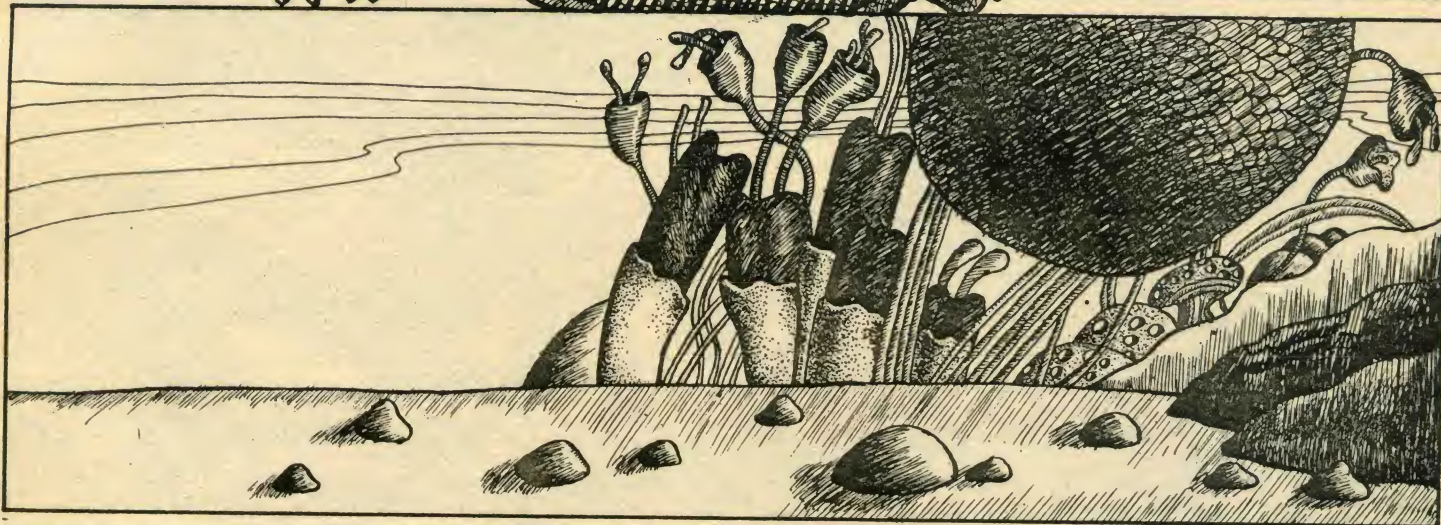
Mensajes

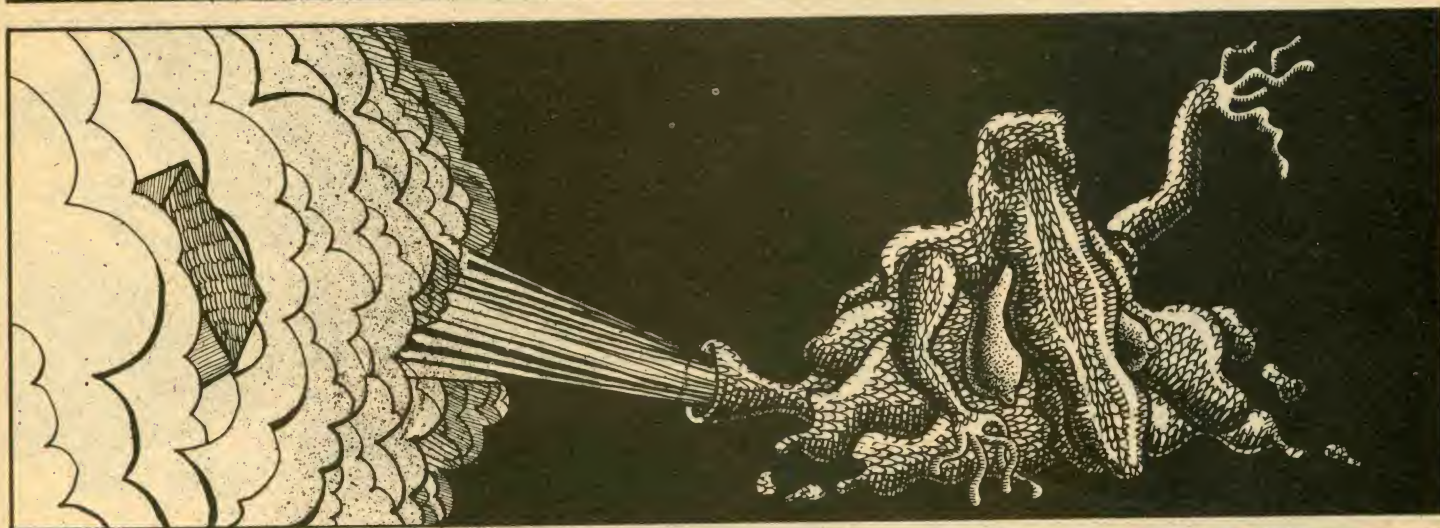
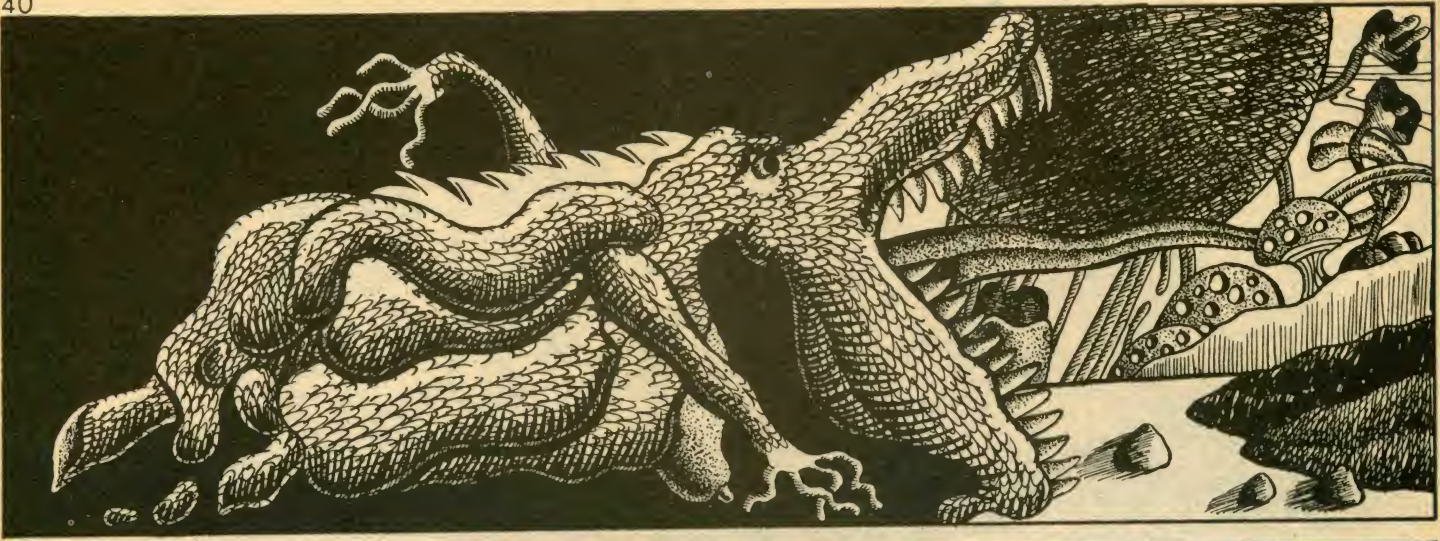
Star quisiera recibir la dirección del que escribió en fecha 20-2-75, diciendo que Druillet era un dibujante de ayer, para poder contestar a varias preguntas suyas, pues nosotros pasamos del clásico rollo del consultorio y las cartas que recibimos las contestamos personalmente.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD. S.O.S. Jorge Viola Giner, con D.N.I. núm. 37.717.100 expedido en Barcelona, en fecha 28-4-70 EXPONE: Que habiendo apelado en estas mismas páginas durante varias semanas a las conciencias de los señores Barrenderos, Basureros, Policía Municipal, Ingeniero-Jefe del Servicio de Limpieza y Alcalde, todos ellos de la ciudad de Ibiza, para que se recogieran las basuras, papeles, plásticos, porquería y mierdas mil sitas en la Travesía de la Peña y alrededores, SUPLICA:

Que visto el triste resultado que han merecido mis llamadas de socorro al respecto, y dado el peligro latente que esta situación encierra para mi salud, le suplico tenga a bien concederme el filtro TUFIX, núm. 1, de colocación nasal. Respetuosamente, gracias.







1



2



3



4



5



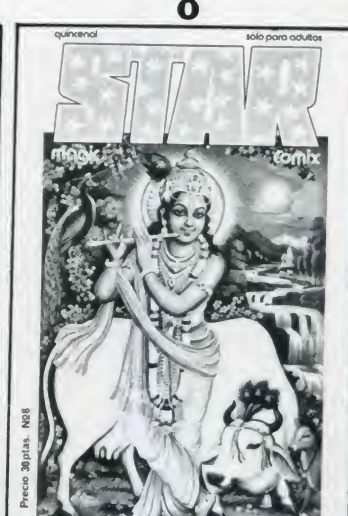
6



7



8



QUISIERA RECIBIR LOS SIGUIENTES Nos.
ATRASADOS DE STAR

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

(Tachar los N.º que deseais)

Mi nombre _____

Mi dirección _____

Cada número atrasado vale 30 Ptas. en sellos de correos.

SUSCRIPCION

"STAR" Av. José Antonio, 810 desp. 63. BARCELONA-13

DESEO SUSCRIBIRME A PARTIR del N.º _____

Mi nombre es _____

Mi dirección _____ Población _____

Suscripción por 6 MESES

☐ 330 pts.

" ANUAL

☐ 660 pts.

" en el EXTRANJERO ANUAL

☐ 740 pts.

SISTEMA DE PAGO

☐ EN SELLOS DE CORREOS

☐ GIRO POSTAL (Pago Anticipado)

(TACHESE CON UNA CRUZ EL CUADRO QUE SE DESEE)



